

Caleb Gattegno (1911-1988)

Carme Burgués

Caleb Gattegno murió en París el pasado verano. Mis conocimientos sobre este educador matemático no son suficientes para atreverme a resumir su obra e influencia en el campo de la enseñanza de las matemáticas, aunque sí para dedicarle un emocionado recuerdo.

Le conocí a principios de los ochenta en Barcelona en el que fue su último viaje a nuestro país. Una escuela de idiomas le había contratado para dar un curso intensivo a los profesores sobre sus métodos para enseñar inglés. Ofrecía además un pase de sus películas de geometría. No se quién ni cómo propagó la información, el caso es que un grupo de personas nos encontrábamos expectantes en un pequeño local ante un hombre que nos ofrecía un material sobre una parte de las matemáticas que todavía no había recuperado su importante papel en la enseñanza escolar.

Las películas eran mudas, sin comicidad ni tan siquiera letras. Sólo los protagonistas principales mostrándose ante nuestros ávidos ojos: círculos, líneas, ángulos... Dibujos animados que sugerían, demostraban, sistematizaban ideas y propiedades. Quedó claro que no debíamos desa-

provechar la ocasión de extender tal información y tras una tímida petición... nos concedió su tarde libre en Barcelona con una única condición, mostraría como usar su material sólo si traíamos niños. Nunca he visto la Sala de Actos de la Escuela del Profesorado de Barcelona tan repleta, pensé que aquellos veintitantos alumnos de séptimo de EGB se sentirían cohibidos ante tal número de adultos observándolos. No fue así y el responsable de su interés por analizar y discutir lo que sucedía en la película fue el profesor Gattegno. Ni una sola información salió de sus labios, sólo preguntas en un perfecto castellano y respuestas de los niños en catalán, sin traductores. La comunicación fue perfecta, llegando a tal provocación que los alumnos dialogaban entre ellos discutiendo apreciaciones y enunciando propiedades. Se proyectó diez u once veces el film, después de cada pase la observación se hacía más crítica, se descubrieron los códigos de colores, se distinguió entre unicidad y multiplicidad de posibilidades, llegando a resumir en un par de frases la condición que se mostraba en la película: «Por tres puntos pasa una única circunferencia».

Es la mejor lección que he recibido nunca de como provocar aprendizajes sin precipitarse en dar información que los alumnos pueden conseguir por ellos mismos.

Volví a verle hace unos siete años en Nueva York en que aprovechando un viaje a EEUU le visité para adquirir algunas de sus películas. Lo encontré atareado en confeccionar un programa para enseñar a leer a adultos destinado a Nicaragua.

Rescatar desconocidos pioneros como Cuisenaire o Nicolet difundiendo y completando sus propuestas, sin atribuirse jamás méritos ajenos, ofrecer numerosos trabajos personales basados en reflexiones de una mente crítica y abierta y aceptar los retos tecnológicos mirando siempre hacia el futuro, son hechos que caracterizaron su vida y su obra.

En el último congreso del ICMI en Budapest (agosto 1988) se acuñó un calificativo que englobase a aquellos profesionales que dedicándose a la enseñanza de las matemáticas pretendiesen algo más que una simple instrucción. Para mí, la mejor definición sería: un educador matemático es alguien como Caleb Gattegno.